

Entrevista a

Victor Lobos del Fierro

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 6 de Agosto del año 2020.

VL: Soy Víctor Lobos del Fierro, arquitecto. Tengo un Máster en Planificación Urbana, decano de la Universidad del Desarrollo durante 20 años, decano fundador, y además en mi oficina profesional hacemos los proyectos de arquitectura de todos los edificios y los campus de la Universidad.

LD: Víctor, cuéntenos el principio de esta relación, cómo empiezas a vincularte con la Universidad del Desarrollo.

VL: Bueno, a mí me contactó el que en ese momento era vicerrector económico, Álvaro Muñoz, y traía el mensaje del rector y de otras personas de la Universidad que querían invitarme a que me integrara al equipo para abrir la carrera de Arquitectura en la ciudad.

LD: Ya, y...

VL: Fue una decisión no fácil, yo estaba dedicado en ese momento a mi oficina privada, tenía muchos proyectos y venía saliendo de la Universidad del Biobío, en la cual había estado 20 años, y había sido profesor y había sido director de departamento, director de escuela, y había dejado la universidad después de regresar de Estados Unidos por el Magíster en Planificación Urbana Regional.

LD: Las historias cuentan que fue difícil convencerte que aceptaras el cargo, y parece que finalmente el que lo logró fue Ernesto Silva Bafalluy, ¿es efectivo eso?

VL: Sí, es efectivo. El trabajo de disuasión de Álvaro fue muy bueno, pero yo venía decidido a desarrollarme más bien en el aspecto profesional como profesional independiente, entonces hacerme cargo de una decanatura significaba una administración, tiempo, etc., pero fueron muy adaptativos, entonces me fueron diciendo 'no te preocupes, si el horario es libre, parte con media jornada, puedes trabajar lo que quieras en otra parte, en tu oficina', entonces fueron solucionando todas las cosas que yo ponía como condición, hasta que un día me llamó Ernesto Silva, y Ernesto era convincente, muy entusiasta con el proyecto, me mostró el proyecto como él lo soñaba a futuro y quería formar un equipo de decanos y vicerrectores que sacaran adelante este proyecto, que en ese momento se planteaba como meta solo desarrollarlo en Concepción, nunca se habló de irnos a Santiago.

LD: ¿Y qué era lo que finalmente le daba credibilidad a este proyecto de la Universidad del Desarrollo? Porque para cuando conversan no hay prácticamente nada, es una universidad con unas pocas carreras, y en comparación con lo que había en Concepción era

prácticamente nada, ¿verdad?

VL: Claro, en ese momento solo existía Ingeniería Comercial y se había arrendado una casa en Concepción, una casa grande, donde estaba el primer año de Ingeniería, entonces tanto como Universidad, como instalaciones, como planes de estudio, como egresados, cualquiera de las actividades propias de la Universidad no había nada que mostrar todavía, solo eran proyectos y sueños. Y lo que le dio sustento al proyecto y lo que me hizo a mí después, y que mucha gente pusiera a sus hijos y que ingresaran a trabajar a la Universidad, era la calidad del equipo fundador de la Universidad, que era de primera línea: algunos habían sido ministros, otros habían sido importantes directores, como don Ernesto, de planificación, de gobierno, etc., entonces todos eran profesionales destacados, gente muy distinguida y además profesionalmente tremendamente valiosos. Yo te diría eso era lo único y eran muy buenos, entonces hay que creer en ellos y punto, y yo creí en ellos y ellos creyeron en mí.

LD: Una vez que aceptas el cargo, ¿cómo empiezan a trabajar, cómo se empieza a formar una facultad de cero?

VL: Ahí hay una anécdota bien entretenida, porque para formar una universidad hay que tener sponsors, hay gente que lo avala, podía ser otra universidad, podía ser otra facultad. Entonces, cuando me dijeron que me invitaban, la Universidad había llegado a un convenio con la Universidad de Antofagasta..., la Universidad del Norte, y con la Facultad de Arquitectura, y entonces ellos me dijeron que estaban autorizados para aplicar el programa de la Facultad de Arquitectura de la universidad de allá del norte, y dentro de las condiciones que yo puse fue que yo acepto, pero quiero desarrollar mi propio programa, entonces me dijeron 'ningún problema, anda a hablar con ellos, y si ellos aceptan, porque ellos dieron el patrocinio y, por lo tanto, ellos tenían la sartén por el mango, si ellos aceptan, nosotros no tenemos ningún problema y tú lo haces'. Entonces mi primera actividad como decano fue partir a Antofagasta; yo conocía el proyecto y además tenía antecedentes de que había problemas con la decana que lo había formulado y algunos profesores ya no estaban de acuerdo, entonces no me tincaba para nada. Y partimos dos personas: el decano de Periodismo, que era don Arturo Fontaine, y yo. Y lo nombro porque me tocó un par de veces viajar con él, y de las cosas entretenidas de la Universidad era conocer gente extraordinariamente no solo capaz, sino que muy entretenida, y las conversaciones en el hotel de Antofagasta los dos solos con don Arturo eran extraordinarias, él venía de El Mercurio, así que conocía la historia de Chile de los últimos 40 años, entonces me junté con mis colegas y para sorpresa mía empecé a hablar y dije 'mira, respecto del programa de estudios...', me interrumpe el decano y dice 'mira, te pediríamos lo siguiente: no lo apliques', yo pensaba que iba a costar mucho disuadirlo, no lo aplique, porque precisamente nosotros no lo aplicamos, es un programa antiguo y lo estamos cambiando por otro, por tanto, desarrolla tú un nuevo programa. Con lo cual se terminó el objetivo de mi viaje y volví feliz a Concepción y dije 'voy a empezar a hacer el plan de estudio'. Y lo hice entero y me ayudaron un par de personas y lo hicimos todo completo, con los ramos, bibliografía, etc., fue un trabajo arduo en pleno enero, porque había que empezar las clases en marzo, y junto con eso buscar un lugar para hacer un taller de arquitectura, comprar 40 tableros, pizarrones; partir de cero, completamente de cero.

Y logramos partir en marzo, y tuvimos una buena matrícula, me acuerdo que fueron 40 alumnos, y ya el segundo año la matrícula se disparó a 75, después a 90, fue un gran éxito de convocatoria, cosa que era la gran incógnita en Concepción de cómo nos iba a ir, y

afortunadamente nos fue extraordinariamente bien.

LD: Y cuando nace esta facultad, ¿cuál es el sello que le dieron a esa malla, en el fondo?

VL: Bueno, tú sabes que hay muchas maneras de enseñar arquitectura, incluso algunos dicen que ni siquiera se puede enseñar, hay todo tipo de actitudes docentes de cómo aprender: hay gente que dice lo importante es viajar y leer y mirar, pero a esto hay que darle un sustento. Yo venía llegando de estar cinco años en Estados Unidos, había trabajado allá, y me había llamado mucho la atención el profesionalismo de la profesión de arquitecto; nosotros acá los arquitectos éramos más a la chilena en cuanto a que sabíamos de todo un poquito, no éramos muy rigurosos en nuestros proyectos, había una falta de rigurosidad en la profesión y todavía la hay en muchos aspectos, y yo venía marcado por ese extraordinario profesionalismo con que abordaban un proyecto de arquitectura los arquitectos norteamericanos, entonces el sello que me fijé yo, que me puse como meta, era cómo lograr un arquitecto que tuviera la sensibilidad del arquitecto y pudiera plantear proyectos de arquitectura de buena calidad desde el punto de vista neto de la arquitectura, pero al mismo tiempo fuera capaz de llevarlo a la realidad, y el cambio de esa idea entre artística, sociológica, etc., de un proyecto y trasladarlo a un plano real de la construcción, del presupuesto, de las técnicas constructivas, etc., eso se llama profesionalismo. Entonces mis primeras charlas, entrevistas con los alumnos, les decía 'no se saca nada con hacer grandes proyectos si no son realizables', y lo que vamos a hacer en esta escuela es que esas dos cosas sean realizables: sacar adelante un proyecto, hablar el lenguaje de las finanzas, hablar el lenguaje de la tecnología, hablar el lenguaje de la ciudad, etc., y de la arquitectura como algo tan sensible. Entonces esto va a ser el arquitecto integral, era el sueño que iba sustentando por detrás este plan de estudios.

LD: ¿Y cómo era el ambiente de trabajo en esta Universidad que recién nacía?

VL: Bueno, el ambiente era extraordinariamente grato, ¿en qué sentido? El equipo fundador estaba muy encima de sacar adelante la Universidad, por lo que vivía juntándose con gente, negociando programas, esto y lo otro, la estructura, etc., y a los decanos les fue muy grato, porque nos dijeron que éramos autónomos dentro de nuestra facultad, incluso en la parte presupuestaria, y después se fue más adelante perfeccionando esto en el sentido de que uno llegaba a un acuerdo presupuestario con la Universidad y lo administraba uno; eso fue muy grato, porque permitió tener autonomía para contratar profesores, permitió tener autonomía para desarrollar el plan de estudios en base a lo que uno quería, donde uno ponía recursos, donde uno más necesitaba, y fue un ambiente grato, pero muy exigente; las reuniones de consejo eran duras, porque se nos preguntaba el sustento de todas las acciones que tomaban y nos sometían a un interrogatorio duro y nos decían ¿por qué no haces esto otro? Entonces, además que los otros eran casi todos ingenieros civiles, ingenieros industriales o comerciales, entonces ellos tenían una imagen de la Católica, una imagen de la escuela de Valparaíso, por qué no lo haces como fulano de otra parte, etc., porque no es lo que hay que hacer, creo que no lo están haciendo bien en eso, yo quiero hacerlo de otra manera. Y tuvieron fe, siempre apoyaron la idea, se compraron bien esta idea del arquitecto profesional que hablaba estos distintos lenguajes y a ellos les encantó, porque como ellos eran ingenieros comerciales, poder conversar a futuro con arquitectos que podían entenderse dentro del ámbito de la racionalidad y no solo de la poética les encantó.

LD: Víctor, tu caso es bien extraordinario, porque tú, además de ser decano, eras apoderado, y apoderado también de la Facultad de Arquitectura. Cuéntanos un poco tu vínculo familiar con la Universidad del Desarrollo.

VL: Bueno, al año siguiente, cuando estaba en segundo año la escuela, egresó del colegio mi hijo mayor y quería ser arquitecto. Entonces yo le dije 'siéntete libre de postular donde quieras', había sacado una muy buena Prueba de Aptitud Académica, así que si quieres estudiar en la Universidad Católica, la Universidad de Chile, velo tú, y me dijo 'no, yo quiero estudiar acá en Concepción'. ¿Por qué? Me gusta lo que estoy viendo de la escuela y además no me quiero ir de la casa tampoco, yo feliz me quedo aquí. Afortunadamente, se quedó y fue muy buen alumno; al año siguiente egresó Sebastián y ni siquiera me preguntó, se matriculó solo, unos años después se matriculó Isidora y mucho tiempo después la traidora del clan familiar de arquitectos, porque mi padre fue arquitecto también, fue Josefina, que dijo 'yo quiero ser ingeniero civil industrial', y los cuatro se titularon en la Universidad y profesionalmente son todos muy capaces, muy preparados, les ha ido muy bien, lo que significa que el programa de estudios y la formación de la Universidad no fue mala. Además, perdón, y me sirvió mucho también, porque era inconcebible que si uno fuera decano dijera que su hijo estaba en la Universidad de Chile, entonces no cree en usted, me hubieran puesto en un problema si hubieran decidido irse a otro lado; en cambio, tienes a tus hijos aquí, tienes confianza, por supuesto, confianza absoluta.

LD: ¿Era complicado hacerle clases al hijo siendo decano?

VL: Sí, lo que pasa es que yo me reservaba solo para un ramo, por lo tanto, los demás cursos se los dieron... arquitectónicamente tuvieron clases en taller, nunca tuvieron clases conmigo, yo les hice Teoría de la Arquitectura y les hice Planificación Urbana, pero la formación arquitectónica propiamente tal se las dieron otras personas.

LD: Víctor, ¿cómo era el ambiente de los alumnos de la facultad? ¿Quiénes eran, eran gente de región, solo de Concepción, cuán diverso era?

VL: Mira, principalmente te diría que el 90% de los alumnos eran de los mejores colegios de Concepción, colegios de idiomas: colegio inglés, colegio francés y colegio alemán, en ese momento el más exigente de todos era el francés, y en el primer año a la Universidad nos fue tan bien en las charlas que dábamos de lo que era la arquitectura, etc., que de los 40 alumnos recuerdo que 17 eran del cuarto medio del colegio francés, otros 15 eran del colegio inglés y unos pocos del alemán, y también otra característica, muchos alumnos del sur de Chile, de Talca al sur los papás se dieron cuenta de que era la ciudad más tranquila para mandarlos, teníamos alumnos de Punta Arenas, de Valdivia, de Puerto Montt, entonces los papás preferían que estudiaran en Concepción, que era una ciudad más amigable, y además les quedaba a ellos más fácil que tener que ir a Santiago.

LD: Claro, claro. También tenías una tercera veta dentro de la Universidad del Desarrollo, que es ser el arquitecto oficial de los edificios de la Universidad del Desarrollo. ¿Cómo se fue desarrollando esa veta?

VL: Bueno, a los tres años de estar... mejor dicho, de inmediato la búsqueda de locales, alhajamiento, la remodelación de ellos, el conseguir los permisos municipales, etc., todos los hice yo, y ya después a los tres años ya la Universidad pensó en comprar un terreno y construir en Concepción, y me llamaron y me dijeron que los ayudara a buscar el terreno, que supervisara los terrenos y que después me encargara del proyecto; en ese proyecto me pidieron también que participara Cristián Boza, que todavía en ese momento no era profesor de la Universidad, años después lo invitamos, pero entre los dos hicimos este edificio en Concepción. Después vino el salto a Santiago, pero ya en Concepción tuvimos que hacer, además, el edificio cuando se fundó Odontología, me tocó hacer la Escuela de Odontología, y después en Santiago ya fueron palabras mayores, porque hubo que hacerse cargo del campus de la ex Universidad de Las Condes, transformarlo entero, porque tenía una imagen que a ninguno nos gustaba como imagen universitaria: techos con tejas parecidos a este centro comercial que hay...

LD: Cantagallo.

VL: Cantagallo, entonces era igual al Cantagallo. Entonces, lo primero que hicimos fue enchapé ladrillos, le quité los techos, los tapé, les puse unas columnatas afuera, fue muy divertido y hay anécdotas muy buenas, porque más adelante fue creciendo y se fueron comprando las casas de al lado, y dentro del equipo directivo de la Universidad y propietario, por así decirlo, estaba Carlos Alberto Délano, alias “El Choclo”, y “El Choclo” era un arquitecto frustrado, entonces le encantaba la arquitectura, compraba libros de arquitectura y opinaba como loco, y él se autodesignó asesor de los arquitectos, entonces siempre andaba preocupado de la arquitectura, de los edificios y quería algo bien bonito, y en esta cosa bien extraña de Las Condes, cuando compramos las casas del lado eran casas, entonces una era la biblioteca, la otra era el taller de Arquitectura, entonces me dijo ‘oye, ¿por qué no le haces algo para que parezca universidad?’, y se me ocurrió hacer un muro de cuatro metros y medio de ladrillos con ciertos movimientos, muy volumétrico, para que parezca que aquí hay un edificio detrás de tipo institucional. Y lo hicimos increíble, porque se acopló a la perspectiva de los edificios existentes y ya no se veían las casas detrás, y un día me encuentro con el decano de Arquitectura de la Universidad Andrés Bello, se encuentra conmigo en auto, para, baja el vidrio y dice: ‘¡Te pillé! Ese muro es falso, no hay ningún edificio detrás’, y me moría de la risa, se había dedicado a investigar lo que había detrás de este cambio tan grande que había tenido la universidad. Son cosas divertidas que pasaron con este trabajo de arquitectura, y después vino el campus nuevo, que fue una cosa mayor, y ahí desarrollamos todo el campus: un edificio lo desarrolló Cristián Boza, que es el piso de aulas y todo lo demás, la biblioteca, las oficinas de facultad, la Escuela de Arquitectura, Diseño, etc., las desarrollamos en mi oficina y después seguimos solo nosotros en el campus, y en ese momento... Después hicimos la Facultad de Odontología, la clínica en Vicuña Mackenna y últimamente ahora está en construcción la segunda etapa del campus, que es una etapa con más metros cuadrados que la primera, es realmente inmensa y que va a cambiar el campus y que ya se está completando la forma de planificación con la que se pensó la Universidad y que está basado en los campus norteamericanos, el típico campus norteamericano que a mí me encantaba; hay que recordar que en Santiago las universidades eran a la antigua, eran edificios, la Católica, la Chile no tenían campus, recién la Católica en San Joaquín había empezado a hacer un campus por ahí a fines de los 70, pero en Santiago no había tradición de campus; en Concepción hay campus porque la Universidad de Concepción fue copiada del concepto de universidad norteamericana, y nosotros también nos fuimos por esa veta, entonces fue muy desafiante, muy bonito haber podido lograrlo ahí también en un barrio muy bonito, como es San Carlos de Apoquindo.

LD: Víctor, de alguna forma tú siempre has sido compañero de todo este viaje de crecimiento de la Universidad del Desarrollo. ¿Tu veías, en el primer edificio que hicieron en Concepción, cuán grande soñaban? En el fondo, ¿había visos de lo que se convertiría finalmente?

VL: Yo creo que hay dos hitos que mostraron un quiebre, de que íbamos a pasar de una universidad pequeña a una más grande y más compleja; de hecho, los primeros discursos y definiciones, Ernesto Silva hablaba de una universidad pequeña, de no más de 2.000 alumnos como modelo, como proyecto, con toda una idea de contacto muy estrecho con los alumnos, etc., además una universidad docente, y a poco andar se dieron cuenta de que las universidades crecen por sí solas, es un monstruo que no termina nunca de crecer, cada unidad académica va desarrollándose como un pulpo de ideas, proyectos, postgrados, laboratorios, etc., entonces esto de los 2.000 alumnos en realidad no existía. Entonces, el primer paso es cuando la Universidad compra en Santiago la ex Universidad de Las Américas...

LD: Universidad de Las Condes.

VL: Perdón, de Las Condes. Cuando compra el campus y decide cerrarla y traspasar los alumnos, ahí la Universidad casi duplicó los alumnos, y ahí nos dimos cuenta de que en realidad esto ya iba para algo muy grande, era imparable. Y después un sueño de don Ernesto Silva, que lo tuvo siempre, que era tener una Facultad de Medicina, empezó a trabajar el cómo hacerla y en determinado momento se contactaron la Universidad del Desarrollo con la Clínica Alemana, y más que con la clínica, con la fundación de la clínica, que es propietaria de la clínica, y se encontraron con que la gente de la Clínica Alemana tenía un proyecto o de desarrollar una Escuela de Arquitectura o postgrados o especialidades, etc. y andaba buscando un alero de una universidad que tuviera algunas afinidades con ellos, y de ahí nace esta asociación con la Clínica Alemana y la Universidad del Desarrollo, en que le da un salto enorme, porque no solamente se desarrolla Medicina, sino que Odontología, Enfermería, todos los derivados de la Medicina, pero además se produce una simbiosis bien extraordinaria, porque cuando piensan la Facultad de Medicina piensan el aporte médico-profesional propiamente tal va a ser de la Clínica Alemana, pero la Universidad del Desarrollo va a desarrollar la manera de administrar la salud, y de ahí sale que se hace el convenio con el Hospital Padre Hurtado para que hagan práctica los alumnos, pero aparte de hacer prácticas, la Universidad participó en mejorar la administración, técnicas de administración llevadas a un hospital, entonces hubo una conjunción de dos calidades: la administración de empresas, que la colocaba la Universidad del Desarrollo, y la práctica de la medicina de la Clínica Alemana.

Ya en ese momento la Universidad fue imparable, empezó a tener cada vez más alumnos, más presupuesto, más complejidad, y junto con Medicina se empiezan a desarrollar otras carreras en que la Universidad se transforma de esta pequeña universidad docente a ser una universidad no solamente grande en tamaño, sino que mucho más compleja. Por razones estratégicas el desarrollo de la investigación se centró en muy pocos tópicos, porque dijeron hábilmente o sabiamente, la Universidad no puede ser buena en todo, de tener investigación en todas las disciplinas. Entonces, la principal disciplina desarrollada en cuanto a investigación fueron las Ciencias Médicas, y se ha mostrado el desarrollo que tiene la Universidad en ese sentido, el aporte que ha hecho al final.

LD: Víctor, y esta complejidad que ha ido adquiriendo la Universidad a través de los años ¿se reflejaba en las exigencias de las construcciones?

VL: Así es; de hecho, para hacer la escuela se hicieron los primeros intentos de construir un centro de investigación médica, eso lo manejó mi hijo, estaba de intendente en ese momento y se hizo siempre buscando lo mejor, se hizo una asociación con la escuela de Medicina de Harvard, entonces, por supuesto que el decano partió con mi hijo a Harvard a ver la Escuela de Medicina, los laboratorios, y volvieron para hacer un centro de investigaciones médicas al alero de, con la ayuda de la universidad de Harvard y llevándolo a una arquitectura parecida en organización a los centros de investigación de medicina que tiene la universidad de Harvard, entonces efectivamente el proyecto era muy bonito, y desgraciadamente no se pudo llevar a cabo porque era un costo enorme, no tanto el edificio, sino que el mantener decenas de investigadores, eso tiene un costo estratosférico. Pero más adelante se pudo lograr poco a poco, y en este momento se está construyendo ese centro de investigación médica, esos laboratorios en el proyecto de segunda etapa grande de la ampliación de la Universidad en Santiago.

También yo te diría que dentro de la complejidad hubo un impulso a hacer convenios con universidades extranjeras, y cada decano tuvo que salir a buscar convenios, el rector en persona también salió a buscar convenios, y logramos hacer convenios con cinco o seis universidades que nos recibían los alumnos, entonces fue una gran ventaja cuando invitábamos a los alumnos en las visitas a colegios a que estuvieran con nosotros y decíamos 'tenemos convenio con tal universidad', e incluso convenios tan buenos como con Virginia Tech, que nos aceptó que fueran los alumnos a estudiar uno o dos años allá y nosotros les reconocíamos los estudios que hacían en Estados Unidos; de hecho, mi hijo tiene un magíster de la universidad de Virginia Tech. Así que cada facultad tuvo sus contactos internacionales, y eso también se fue complejizando, porque empezó a haber visitas de profesores de otras universidades: Arquitectura todavía lo hace, va una vez al año a Estados Unidos, Chicago, visitan los principales edificios, etc., entonces los alumnos esperan llegar al año que les toca ir y van felices, y los profesores también, porque vamos rotando, íbamos rotando y todavía se hace, rotando los profesores para que vayan acompañando a los alumnos.

LD: Víctor, como decano de facultad, ¿qué implicó en términos profesionales la llegada a Santiago de la Facultad de Arquitectura?

VL: Bueno, primero que nada fue una tarea titánica, porque al igual que en Concepción, fue partir de cero, nosotros no utilizamos los planes de estudio de la Universidad de Las Condes, reemplazamos a todo el profesorado, queríamos un prototipo de profesor distinto al que tenían ellos, ellos estaban hechos para un tipo de enseñanza y nosotros queríamos otro. Pero partir de cero, sin profesores, sin nada fue una tarea titánica; yo recuerdo que me fui a instalar a fines de diciembre a Santiago hasta que se abrió la escuela en marzo, contratando secretaria, profesores, buscando dónde hacer los talleres y cargando muebles, lo mismo había pasado en Concepción, pero afortunadamente que significó la gran ayuda que empezamos a traer a los profesores de Concepción a Santiago, y los profesores que habíamos llevado de Santiago a Concepción, que era un grupo de cinco o seis profesores, hablamos con ellos, les dijimos '¿les interesa seguir con nosotros? De todas maneras', todos ellos se incorporaron a la escuela, entonces la escuela partió con potentes profesores, nada improvisado, eran todos profesores de años, buenos profesionales, conocidos en Santiago, y de Concepción los profesores,

especialmente los primeros años que se requiere de un proceso mucho más dedicado, los teníamos cautivos, porque eran profesores en Concepción, les encantaba ir a Santiago dos veces a la semana, y a los de Santiago les encantaba ir a Concepción también una vez cada 15 días.

Pero fue una tarea titánica, tuvimos que apoyar a los alumnos, la Universidad de Las Condes tenía una característica de alumnos en Arquitectura bien especial, no tenía términos medios, había un grupo de muy malos y un grupo de muy buenos, extraordinariamente buenos; esos extraordinariamente buenos no tuvieron problema de matricularse de inmediato, a los otros les costó un poco más, pero era una cosa extrema y otros no se matricularon nunca. Pero nunca hubo fricción, fue muy entretenido de cómo se incorporaron a la escuela, y poco a poco los empezamos a llevar a este profesionalismo, de entregar las cosas a tiempo, de estudiarlas en profundidad, de hablar bien, de hacerlo todo perfecto, era una tarea titánica.

LD: Y en algún minuto la facultad empieza a ofrecer las carreras de Diseño y Arte, entiendo.

VL: Claro, quisimos abrir Construcción en Concepción y después en Santiago, pero no se justificaba, había muchas escuelas y muchos institutos profesionales que daban Construcción, así que no fue viable; llegamos incluso a tener plan de estudios y detectora de construcción, no fue posible. Pero en Diseño partimos con la profesora Ducci, que era... no me acuerdo del nombre de pila... una de las Ducci, y ella como directora, y después más adelante se incorporó la Alejandra Amenábar, quien desarrolló la facultad al nivel que está ahora; también nos hicimos cargo de la Escuela de Arte, no la habíamos fundado nosotros...

LD: Estaba en Las Condes Arte.

VL: Claro, y entonces nos hicimos cargo de ella y hubo un momento en que manejábamos esas tres escuelas: la facultad pasó a llamarse Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño, que era una bonita combinación, pero los que finalmente se desarrollaron fueron Arquitectura y Diseño.

LD: Víctor, ¿y eran muy distintos los mundos de Santiago y Concepción, cómo hacían para homologar las diferencias?

VL: El alumno de Concepción era más dócil, era más fácil enseñarle, porque él se adaptaba y recibía; el de Santiago era... no más rebelde, pero era más difícil de lograr su atención, conspiraba que Santiago era muy entretenido para la juventud, entonces era difícil disciplinarlos a veces, porque tenían demasiados panoramas, etc., pero logramos tener alumnos muy buenos, de buenos colegios, pero como te digo, el de Concepción era más maleable y el otro... no rebelde, pero era con más mundo en ese sentido, en el sentido de vivir en una ciudad más agresiva, en Santiago tienes que aprender a sobrevivir desde que sales de la casa, para que no te atropellen, para poder tomar una micro, metro, lo que sea, entonces esa dificultad mayor del joven de Santiago hace que llegue a la universidad más machucado y con las ideas más claras hacia atrás; el de Concepción era un joven un poco más protegido, ahora, se desarrollaron excelentes alumnos en Concepción y, de hecho, muchos de ellos hoy día hacen clases y son profesores jornada completa, incluso la

directora, creo que es vicedecana de la Facultad de Arquitectura es egresada nuestra de Concepción, la de acá.

LD: Uno de los hitos importantes para la Universidad estando en Santiago es el cambio al nuevo campus, ¿verdad? ¿Qué impacto tuvo en la facultad el cambiarse a un nuevo campus en San Carlos de Apoquindo?

VL: Bueno, para toda la Universidad fue un impacto tremendo, porque la calidad arquitectónica de los edificios de Las Condes era mala, entonces los alumnos criticaban la calidad del campus, entonces el hecho de irnos a San Carlos y tener una buena biblioteca, tener un buen casino, tener salas de estudio, las facultades tuvieron todas sus instalaciones; en la Escuela de Arquitectura la idea no era que hubiera escuelas individuales dentro del campus, cosa que es muy posible en carreras como Ingeniería Comercial, Derecho, que ellos van a salas de clase y no tienen que tener un edificio que los identifique, pero en Arquitectura, donde por actividad los alumnos están en talleres de Arquitectura, donde se producen intercambios con profesores, con otros compañeros, etc., necesitan un lugar propio, fue muy difícil convencer a la Universidad que nos destinara un lugar propio, pero afortunadamente así se hizo; quedó chico desde que llegamos, lo que es bueno, porque significa que teníamos muchos alumnos, pero quedó chico y sigue estando chico, pero indudablemente nos cambiaron la calidad de las instalaciones, teníamos un lugar propio y se logró desarrollar como se está desarrollando en este momento o se sigue desarrollando.

LD: ¿Hay algún aporte a la sociedad que haya hecho la facultad o que hiciera la facultad por esos años que quisieras destacar?

VL: A ver, yo diría que tanto Santiago como Concepción, desde el punto de vista de la integración con el medio, ciclos de charlas, exposiciones, etc., han sido tremendamente positivas. También nosotros con la facultad participamos en muchos concursos o bien apoyamos instituciones, por ejemplo los hogares de ancianos de Fundación Las Rosas, hicimos convenios con ellos, entonces los alumnos hacían proyectos para sedes que ellos tenían y querían mejorarlas; bueno, las escuelas de Arquitectura son fáciles de lograr un contacto con la sociedad y mucha gente va a pedirles ayuda para hacer lo que en las oficinas privadas no están las condiciones para darse, porque tienen que trabajar para comer los arquitectos, entonces aprovechan la mano de obra de los estudiantes. Yo diría que en la parte social la difusión de lo que es la arquitectura en base a ciclos para el mundo exterior ha sido extremadamente positiva.

LD: Víctor, ¿y se palpaba en el ambiente que esta Universidad que estaba creciendo ya estaba más compleja? En el fondo, o sea, cuando llegas a la Universidad es una Universidad chica, que probablemente hablabas directamente con el rector para pedir algo, y esto para el 2005, que es cuando se cambian al nuevo campus, ya es una Universidad compleja, ¿ya podías percibir eso en el día a día?

VL: Sí, efectivamente la complejidad tiene, primero que nada, una situación bien característica, que por un lado es una pérdida, porque al ser más compleja necesita un aparato burocrático más complejo y más profesional, entonces esta facultad, donde el decano lo hacía todo, el director de escuela lo hacía todo, etc., empezó a traducirse en prestaciones de servicios de centros más de actividades más centralizadas, de computación, de bibliotecas, mover los papeles no era fácil, había que competir fuertemente con otras universidades, nosotros no queríamos competir con las escuelas chicas, queríamos llegar a competir con las grandes, que en ese momento eran la

Católica y la Chile, y de cierta manera logramos una penetración, usando términos de Ingeniería Comercial penetración de mercado, en atraer potenciales alumnos de la Universidad Católica que se fueran con nosotros, y sobre todo de interesar profesores de la Católica que se fueran a trabajar con nosotros, lo mismo que en la Chile, porque reconocieron que el programa era serio, no era una escuelita que venía a jugar a la segunda división, nunca pensamos jugar en segunda división.

LD: Y para entonces el rector, don Ernesto Silva Bafalluy, ¿cuánto se involucraba en las facultades, cuánto seguía participando en las decisiones, en los proyectos de las facultades?

VL: Ernesto se mantuvo siempre pendiente de todos los detalles de la Universidad, su nivel de involucrimiento llegaba a tal que contactaba a profesores, estaba al tanto de lo que le pasaba a un profesor o profesora, entonces de repente uno tenía la sorpresa que lo llamaba el rector y le decía 'oye, sabes que el profesor fulano de tal le pasa esto', y no tenía idea. Pero él sabía, tenía un sistema de información extraordinario, que era su curiosidad por conocer a todo el mundo en la Universidad y mantenerlos motivados. Él es el hombre del pensamiento, del concepto de la Universidad, y no solo fue el creador del concepto, sino que de la implementación de ese concepto, y eso se lo tomó a pecho en los más mínimos detalles: ejemplo, nunca dejó de asistir a una graduación, nunca, cuando estaba en la testera mientras pasaba la ceremonia me decía que esta era la número 284 y esta semana me han tocado cinco, llevaba la contabilidad. Entonces detalles como esos, que un rector se dé el trabajo... Después era tan grande la Universidad que si él se dedicaba a ir a las graduaciones no podía hacer otra cosa, y además, Dios me libre de tener que hacer un discurso para la graduación, yo a veces no lo hacía, pedía que hablara el decano o hablara otra persona. Pero el grado de involucrimiento, el cariño que le tenía a la Universidad, la confianza en el futuro de la Universidad era tal, que lo traducía en estar permanentemente involucrado en todas las facultades, todas las escuelas, todos los departamentos, ahí estaba, y siempre dispuesto a escuchar algo muy crítico cuando alguien planteaba algo jugaba a la evaluación, de decir 'por qué esto y no esto otro, por qué no se dedican a esto', entonces eran verdaderos exámenes, donde uno conversaba con él y lo ponía a prueba sobre la convicción que uno tenía de estar planteando algo y también la racionalidad de lo que estaba planteando, pero él es el motor intelectual y ahí el contacto con el profesorado y los alumnos, así como se involucraba con los profesores, él estaba permanentemente en contacto con los alumnos, entonces él tenía conocimiento mejor que cualquier decano de si las actividades estaban bien o mal y qué estaba pasando.

LD: Víctor, ¿qué otras características de la Universidad del Desarrollo crees tú que tributaron a la hora de permitir este crecimiento exponencial de la Universidad a través de los años?

VL: Bueno, yo te comentaba que de las características de la Universidad lo primero es una buena administración, pero sobre todo la innovación; nunca la Universidad se planteó abrir una carrera, abrir un centro de algo, etc., repitiendo algo que existía en alguna otra parte, siempre hubo un camino propio, un concepto propio, entonces ese grado de innovación se llevó a todas las unidades; yo recuerdo, por ejemplo, que cuando se conversó de la biblioteca, que estábamos siendo sometidos por primera vez a la certificación de la Universidad y nos criticaron mucho el tamaño de la biblioteca, se contrató a un experto bibliotecario de Estados Unidos, creo que de Nueva York era, de la Universidad de Nueva York, y con él se conversó y se llegó a definir qué biblioteca requería la Universidad,

porque cuando se hacía el consejo de evaluación de la Universidad..., ¿cómo se llama?

LD: La acreditación.

VL: De la acreditación, la mayoría de los profesores eran de sistemas tradicionales, universidades fiscales o privadas antiguas, entonces todos juzgaban por la manera en que ellos hacían las cosas, y ellos no las hacían muy bien, entonces, por ejemplo, llegó una experta en bibliotecas y la evaluación se hacía de cuántos libros tiene usted, cuántas repeticiones tienen de los textos, cuántos por alumno, etc., entonces cuando se contrató a este especialista y le dijimos 'no podemos competir en eso, ¿cómo vamos a competir con la biblioteca del Congreso de Estados Unidos?', y llegó este gringo y lo primero que dijo fue 'mira, ustedes están en una etapa de universidad docente, por lo tanto, ustedes tienen que orientar su biblioteca al aspecto docente, no al aspecto de investigación, no estar comprando libros para investigar', primero que nada ya estaba internet y segundo, estaban las buenas bibliotecas: la Biblioteca Nacional, la biblioteca de las universidades tradicionales antiguas, las universidades internacionales que además ya estaban en línea, entonces él nos dijo 'no echen carrera de quién tiene más textos, es absurdo, digan cuáles son los básicos que no pueden dejar de estar, y enseguida compren los textos para los alumnos y cada cinco años boten la biblioteca', esa era la recomendación, porque en realidad para donde la biblioteca va es a suscripciones de journals, revistas especializadas, ahí está el conocimiento del momento, el libro ya es antiguo, ya son teorías de por lo menos cuatro, cinco años atrás, por lo tanto, si quieren ser una universidad nueva, moderna, yo en arquitectura estaba suscrito a casi todas las revistas que existían en el mundo, yo tenía más suscripciones que la Universidad de Chile en la Facultad de Arquitectura, tenía como 18 revistas de arquitectura, entonces los alumnos tenían todos los edificios en fotografía y después tenían... la biblioteca se desarrolló con sistemas de mail, etc., de acceso en todas partes, Wi-Fi, por lo tanto, ese era el camino para donde iban las bibliotecas. Entonces ahí te dabas cuenta de que esta Universidad era innovadora, no repetía, a pesar de que las evaluaciones y aplicar si era buena o mala, las preguntas eran lo más tontas que hay, de cuántos textos tiene su biblioteca, mire, yo tengo 10.000 más que la otra, no tiene ningún sentido, pueden ser re malos los textos que tienen y muchas veces no coinciden los textos que tienen con lo que están enseñando los profesores, y así nos dedicamos, por ejemplo, a la escuela, teníamos que entregar la compra de libros basada en los programas de cada ramo y ese sí tenía que estar en biblioteca, pero grandes textos de investigación de principios de siglo o cosas así no eran para nuestra biblioteca en ese momento; en este momento desconozco si se ha cambiado la orientación dada la complejidad que hay. Pero hoy, con la internet, en realidad los alumnos y los profesores rastrean por otro lado las cosas.

LD: Claro, entonces lo que ha permitido el crecimiento de la Universidad es, por un lado, la innovación.

VL: Claro.

LD: ¿Y?

VL: Y lo otro es un concepto que también es de don Ernesto Silva Bafalluy, que es un concepto muy simple, pero que no es característica de la idiosincrasia y la cultura del chileno, que es el amor por el trabajo bien hecho: acá en Chile sabemos cómo hacer

acero inoxidable, pero se nos oxida porque no lo hacemos bien, sabemos cómo hacerlo pero no lo hacemos bien, y un carpintero sabe poner una puerta, siempre les ponía el ejemplo a los alumnos en clases cuando hablaba de este concepto del amor propio y lo distintos que éramos nosotros a los alemanes, a los escandinavos, a los norteamericanos, yo decía 'nómbrenme una persona que les pueda prestar su departamento y que no tenga que dar una explicación de cómo meter la llave en la puerta', mira, la tiras a la izquierda, la levantas un poco, la tiras a la derecha, es toda una explicación para un trabajo mal hecho: el carpintero chileno sabe cómo colocar la puerta, pero le da lo mismo, son pocos los que tienen ese amor por el trabajo bien hecho. Ernesto Silva hizo un motivo, el gran motivo de la Universidad es el amor por el trabajo bien hecho y eso va en todo, desde los profesores, desde los directivos a los profesores, académicos, administrativos y a los alumnos, el trabajo bien hecho era la máxima permanente de don Ernesto, entonces yo diría que es una mezcla entre innovación y amor por el trabajo bien hecho lo que hizo que la Universidad se desarrollara como se ha desarrollado.

LD: Víctor, estando tú en la Universidad ¿deciden sacar en algún minuto del pregrado al postgrado, empezar a hacer magíster?

VL: Así es. Fue bien complicado, porque había que investigar muy bien el interés que había, los postgrados son caros, son tremendamente caros, entonces se traducen en matrículas caras y de pocos alumnos. La Universidad aprovechó el nicho de hacer postgrados los fines de semana y después de las 6 de la tarde, que fue una gran cosa, porque permitió que los profesionales que querían perfeccionarse y que tenían recursos no tenían para que ir a hacer un magíster dos años al extranjero o en alguna universidad local, sino que podían desarrollarlo en base a esquemas de fin de semana y vespertinos, y tener postgrados en las carreras y en Arquitectura fue muy difícil, logramos desarrollar dos programas que se consolidaron con el tiempo: uno era sobre eficiencia energética en arquitectura y el otro es de territorio, ciudad y arquitectura, porque además en Santiago competir con postgrados de escuelas mucho más antiguas, que ya los tenían más desarrollados, tenían convenios con el extranjero, era difícil, por lo que había que buscar el nicho, que nosotros como universidad pequeña en ese momento podíamos entrar. Entonces poco a poco se empezaron a desarrollar los postgrados y con mucho orgullo me acuerdo que don Ernesto decía que teníamos 20 postgrados, y que esta Universidad tiene tantas facultades, tantos alumnos, 20 postgrados, siempre llevaba las cifras en la mano, así que creo que fue una gran cosa desarrollar postgrado, le dio prestigio a la Universidad, preparó profesores, preparó a sus propios alumnos como graduados y le dio esa complejidad tan entretenida que tienen las universidades que investigan.

LD: ¿Y en qué minuto empiezan a hacer investigación como facultad?

VL: Bueno, en investigación ha sido mucho más difícil. Primero que nada, el consejo de la Universidad, el rector, el vicerrector, etc., decidieron, hicieron un análisis y con justa razón dijeron 'no podemos hacer investigación de cualquier cosa', es muy caro desarrollarlo, difícil, por lo tanto ¿dónde vamos a hacer investigación? Y una fue Medicina y la otra fue en Economía, y las demás escuelas tuvimos más dificultades para desarrollar investigación; en la Facultad de Arquitectura se logró hacer algunas investigaciones, pero no con la intensidad y profundidad que me hubiera gustado, era muy difícil, requería de muchos recursos y en ese sentido tuvieron razón en la Universidad en enfocarse en determinadas áreas del conocimiento y nuevamente tratar de ser muy bueno en esas áreas y no picar por todos lados.

LD: Antes de terminar hablando de la facultad, ¿hay algún otro hito de la facultad que fuera relevante y que te gustaría compartir?

VL: A ver, hitos de la facultad: bueno, indudablemente las acreditaciones siempre nos favorecieron, fuimos de las primeras en acreditarnos dentro de la Universidad. También creo que dentro de los hitos fue que los alumnos empezaron a ganar concursos nacionales, como concursos de la CAM, MASISA, etc., que se creó un ambiente de competitividad, de concurso muy rico, yo diría que eso también tuvo un impacto. Y lo otro fue los convenios con escuelas extranjeras, lo que permitió que vinieran profesores para acá y que fueran profesores y estudiantes para allá, también diría que son hitos, porque también mostraron una escuela. Ahora, yo diría que lo más relevante es la calidad de los exalumnos. Desde un principio, en Santiago y aquí en Concepción, los alumnos tenían la obligación de hacer prácticas en las oficinas de arquitectos, y nos llamaban para decirnos que estaban impresionados de la calidad de trabajo que tenían los alumnos, que los alumnos de las otras escuelas se les arrancaban temprano o si había que trabajar los sábados no estaban dispuestos; el alumno de la Universidad del Desarrollo si se tenía que quedar hasta las 12 de la noche se quedaba, si había que ir sábado o domingo no ponían ningún problema, ustedes crearon unos monstruos, nos decían los arquitectos de las grandes oficinas en Santiago y en Concepción, y yo diría que eso ha sido lo más relevante: haber creado un tipo de arquitecto distinto, y yo los encuentro por todas partes y la gente los evalúa bien, es impresionante lo trabajadores que son, lo empeñosos y la calidad que tienen en su enfoque arquitectónico y en sus proyectos.

LD: Víctor, ¿y qué te retuvo como decano en la UDD por casi 20 años, tanto tiempo?

VL: Más que tanto tiempo, con tanta intensidad, lograron, me forzaron que fuera jornada completa y yo no acepté, siempre eran tres cuartos de jornada y dejaba un cuarto libre, pero en realidad siempre fueron muy generosos en la Universidad en el sentido de que nos dejaban desarrollarnos profesionalmente, además les interesaba tener gente que tuviera contactos profesionales. Pero indudablemente yo diría que lo que me mantuvo es que es un proyecto interminable, que está en marcha, los proyectos de la Universidad no se terminan nunca, aunque uno diga que terminó hay que hacer una reforma, se incorporan nuevas áreas del conocimiento o cualquier cosa, por lo tanto era imposible cansarse o aburrirse, porque, como toda universidad, está en permanente cambio, por un lado. Por otro lado, el equipo docente, el equipo de trabajo, el equipo directivo era tremendamente atractivo; o sea, cada uno era una personalidad en el sentido del carácter que tenía, pero sobre todo la entrega que hacen a la Universidad, y el trabajo que hacen es ir... no es sino trabajar más, entonces el ambiente de trabajo, la libertad que le daban a uno para trabajar, la innovación, los límites de la innovación eran de uno, uno fijaba los límites de dónde quería llegar, las metas siempre se iban cambiando para más adelante, entonces a mí me retuvo eso, ese ambiente de trabajo intenso, innovador, con un equipo de primera calidad, gratos también los reconocimientos que le hacían a uno en ese sentido, fueron muy generosos, aparte de eso hacer los proyectos de la Universidad era un premio para cualquier arquitecto, y en ese sentido fueron tremendamente generosos y confiaron, además, de que podíamos hacer cosas buenas como campus y edificios, por lo tanto la Universidad del Desarrollo no es para aburrirse; la Universidad ha ido cambiando, ha tenido distintos hitos, distintas etapas, y yo creo que va a seguir adelante dentro de las universidades nacionales, independiente de todos los tropiezos que hay hoy día, que son problemas graves para todas las universidades, la Universidad los ha ido sorteando muy bien. En ese sentido, Federico Valdés, como sucesor de Ernesto en la rectoría, lo ha hecho extraordinariamente bien, la Universidad ha seguido creciendo y no ha parado nunca y

sigue con los mismos motivos del trabajo bien hecho, innovación, crecer, etc.

LD: ¿Y cuán difícil fue dejar la facultad el año 2010?

VL: Fue muy difícil, porque teníamos un montón de cosas por hacer, estaba yo muy grato en la Universidad, nunca había sido político, y cuando el Presidente me llamó... me llamó un diputado y después me llamó un ministro, decliné la invitación cinco veces, porque consideraba que mi meta en la vida era otra, era académica y profesional, pero ya cuando me llamó el Presidente me era imposible decirle que no; lo conversé con la gente de la Universidad y tuve que irme de decano, no podían reservarme el cargo de decano, porque tiene que seguir funcionando la Universidad y no contratar un nuevo decano y decirle que viene por uno o dos años, así que en ese minuto yo percibí que me iba de la Universidad y me iba a dedicar tres años de intendente de la Región del Biobío, que fue muy entretenido, muy demandante, una etapa de la vida muy enriquecedora, muy cansadora también, conocí la región, conocí el país, vi cómo se movía el aparato público, que yo no lo conocía, así que fue bastante entretenido. Pero ahí terminó la intendencia, terminó el gobierno y me tocó la fortuna de que la oficina sigue atendiendo a la Universidad, entonces me mantengo en contacto con la Universidad; no seguí en la docencia, porque volver de nuevo se me hacía más difícil, estaba cansado en ese momento además, pero sigo al tanto de la Universidad y sigo dentro de ella, porque estamos haciendo los proyectos, el principal que está a cargo ahora es mi hijo Víctor, que es el que está más metido en la Universidad.

LD: Y con eso surge el plan del edificio de Medicina el 2019.

VL: Claro.

LD: Además de este edificio, ¿hay más desafíos arquitectónicos en carpeta?

VL: Sí. Primero que nada no es el edificio de Medicina; está Medicina ahí, pero está la vicerrectoría, Ingeniería, pero además vamos a tener por primera vez en la Universidad un aula para exposiciones, conferencias, etc., yo te diría que con esto se logra dotar a la Universidad de una serie de instalaciones que no tenía, y como siempre muy orientadas a los alumnos y ahora, además, orientada a la investigación. La Universidad tiene que seguir creciendo, como toda universidad, es infinita la cantidad de cosas que uno puede pensar que requiere. Dentro de este plan de ampliación, por ejemplo, está la biblioteca, se amplió la biblioteca, hay un nuevo casino, no es solo la Facultad de Medicina, hay muchas otras cosas más.

LD: Para terminar, última pregunta, ¿quiénes dirías que han sido los personajes que te marcaron en los años en que estuviste en la Universidad del Desarrollo?

VL: Bueno, hay varios personajes: hemos hablado bastante de Ernesto Silva. Indudablemente, Ernesto Silva Bafalluy era un hombre que se hacía querer en el sentido de que lo invitaba a uno a sacar un proyecto y le ponía tanta pasión y cariño, y al mismo tiempo exigencia, entonces me marcó como una persona especial, una persona que se pone como propósito crear y

sacar adelante una Universidad hay que tener mucho coraje. Me ha tocado trabajar muy de cerca con Federico Valdés. Federico Valdés también ha sido una gran enseñanza en el sentido que no he visto una persona más metódica y más trabajadora para también sacar adelante la Universidad, él estaba a cargo de manejar la parte de desarrollo físico de la Universidad, arquitectura, etc., y tengo que agradecerle que nos dio libertad absoluta para plantear la arquitectura que nosotros queríamos hacer, pero él es el hombre que sacó adelante todos los proyectos de arquitectura desde el punto de vista de los requerimientos que se necesitaban, en el momento en que se necesitaban, y conseguir los presupuestos que se necesitaban. Indudablemente, no puedo dejar de nombrar a Joaquín Lavín, que en un principio tuve mucho más contacto, porque después se dedicó a la política, pero Joaquín Lavín era un hombre que me enseñó a pensar radicalmente distinto: es decir, por qué no hacemos esto de otra manera, y nos dejaba a todos mirando hacia arriba; me acuerdo de las discusiones, por qué les exigimos la Prueba de Aptitud Académica a los alumnos, por qué los alumnos de la Universidad del Desarrollo no entran así no más, entonces nos hacía repensar cosas que estaban escritas en piedra y que no estaban escritas, entonces... Cristián Larroulet también fue un hombre extraordinariamente relevante, en el sentido de un pensador y un entusiasta tremendo por la Universidad. Yo también creo que mis profesores, directores de escuela como Óscar Mackenna, todos los que hubo en Concepción también me marcaron a mí, fue gente que se entregó al igual que todos los que llegaban creían en el proyecto y se entregaban al proyecto y eran un fiel colaborador y entusiasta.

LD: ¿Alguna otra reflexión, Víctor, que nos falte de la Universidad del Desarrollo antes de terminar?

VL: Creo que hemos hablado bastante, pero indudablemente la última reflexión es que es increíble cómo ese sentido de buena administración y de innovación y de trabajo bien hecho y trabajo intenso, esa mezcla ha hecho que la Universidad haya sorteado una suerte de pruebas que han tenido las universidades ahora último, y no me cabe duda de apostar qué universidad va a salir adelante dentro de todos los problemas económicos, sociales hoy en Chile es la Universidad del Desarrollo, la capacidad de adaptación que tiene, la manera de cómo la gente lee desde dentro cómo está el país, la hace un actor privilegiado para que siga siendo una muy buena universidad.